

Desde el 9 de septiembre hasta el 15 de noviembre

La geometría y la repetición frente al tiempo, la memoria, el azar... El Museo Lázaro Galdiano inaugura Apertura Madrid Gallery Weekend con una exposición de escultura en sus jardines

- Sede por segundo año consecutivo de la 17 edición de uno de los eventos artísticos más destacados del año, el Jardín de Parque Florido se convierte en sala al aire libre gracias a una exposición escultórica que refleja cómo la retícula en el arte se entrelaza con la vida, abordando las tensiones, diálogos y fricciones entre los sistemas de orden y la experiencia orgánica de la existencia contemporánea
- Desde piezas de Carlos Albert (representado por la Galería BAT), David Magán (Ópera Gallery) o Tamara Arroyo (Nieves Fernández), que reflexionan sobre el espacio y el vacío, hasta las de Andreu Alfaro (Galería Álvaro Alcázar), Cristina Almodóvar (Fernández-Braso) o Mar Solís (Freijo Gallery), que evocan otros lugares más allá de los límites. Nuno Nunes-Ferreira (Juan Silió), Simón Vega (Galería Albarrán Bourdais) o Javier Bravo de la Rueda (Ponce+Robles) ahondan en la memoria, la política, la sociedad, mientras que Pedro Calapez (Fernando Pradilla) intenta capturar el territorio entre las cosas y Josep Maynou (Bonbom Projects) el umbral entre el control y el azar
- Además, Dagoberto Rodríguez (Casado Santapau) y Sandra del Val (Espacio Valverde) han creado sendos *site-specific* para los jardines del Museo, deslizándose entre el juego y la arquitectura
- [Descarga aquí la nota de prensa y accede a la galería de imágenes](#)



(Madrid, septiembre de 2026). Desde el 9 de septiembre hasta el 15 de noviembre, el Jardín del Museo Lázaro Galdiano se convertirá, por segundo año consecutivo, en una sala de arte al aire libre y en una de las sedes de la 17 edición de Apertura Madrid Gallery Weekend. Uno de los eventos artísticos más destacados del año que reúne en la capital a artistas, profesionales del sector, coleccionistas, instituciones, empresas y público internacional y nacional para ofrecer un recorrido único por muestras abiertas a todos y con entrada libre.

Comisariada por Begoña Torres, “Entre la retícula y la vida” propone un recorrido por las tensiones, diálogos y fricciones entre los sistemas de orden y la experiencia orgánica de la existencia

contemporánea. Las **trece obras reunidas exploran cómo la geometría, la estructura y la repetición** —representadas simbólicamente por la retícula— **conviven con aquello que escapa al control**: el cuerpo, el tiempo, la memoria, el azar y la transformación constante de lo vivo. Por eso, como describe, “la retícula aparece como soporte, contenedor o arquitectura visual; en otros, se fragmenta, se distorsiona o es invadida por elementos orgánicos que alteran su lógica inicial”.

La retícula, esa voluntad de búsqueda de la armonía matemática, ha sido un tema recurrente en el lenguaje visual de la obra plástica del siglo XX como paradigma de la racionalidad y el progreso, pero también de la modernidad en el arte, vinculada a la abstracción. Una estructura básica capaz de ordenar el espacio y reducir la complejidad del mundo a sistemas legibles que, ya desde las vanguardias históricas, se convirtió en un **idioma universal**. Su estructura visual y su capacidad para extender la realidad plástica más allá del marco desbordan los límites perimetrales y conceptuales de las superficies propias de las obras, para hacerse presentes en el espacio físico y mental del espectador. Pero **“frente a esta voluntad de control, emergen las pulsiones de lo vital**: lo imperfecto, lo cambiante y lo sensible. La contemporaneidad ha cuestionado esa aspiración a la estabilidad, revelando las grietas de toda estructura aparentemente cerrada”, apunta Begoña Torres. Por eso, en esta exposición, como describe, “las **piezas escultóricas transitan ese territorio intermedio** donde la norma y la desviación se convierten en un **campo de experimentación** más que en un límite. En algunos casos, la retícula aparece como soporte, contenedor o arquitectura visual; en otros, se fragmenta, se distorsiona o es invadida por elementos orgánicos que alteran su lógica inicial”.

“Un esqueleto funcional invisible”

Con una cuidada distribución a lo largo de distintos espacios de Parque Florido, las piezas aparecen monumentalmente ante los ojos de los visitantes, como *Compass* (2023), de **Carlos Albert (Galería BAT)**, una obra en acero corten que refleja la búsqueda continua del movimiento y la claridad



geométrica, con formas abiertas y fluidas que dialogan con el entorno para invitar al espectador a recorrer el espacio circundante. Mientras, *SC-09-A/100* (2024-2025), en acero inoxidable y cable de acero inoxidable, de **David Magán (Ópera Gallery)**, una pieza que forma parte de sus investigaciones sobre la interacción entre la luz, el color y el espacio, transforma la percepción visual del espectador. Con la misma afinidad, *Ciclo vital* (2023) de **Tamara Arroyo**, representada por la **Galería Nieves**

Fernández, forja el hierro para unirlo al esmalte y la cerámica gres y poner su atención en los diferentes estados intelectuales que se producen al relacionarnos con nuestro entorno inmediato.

Símbolo de gesto escultórico, *Afrodita IV* (**Galería Álvaro Alcázar**), realizada en 1989 por uno de los escultores valencianos más relevantes de la segunda mitad del siglo XX, precursor del arte “minimal”, el desaparecido **Andreu Alfaro**, muestra la vocación sintética en la forma, sustanciando la elegancia y la sensualidad en apenas una curva modelada con mármol blanco de Carrara. Como si quisiera salirse del plano, más allá, también en la obra de **Cristina Almodóvar**, *Levedad I* (2026, **Galería Fernández-Braso**), el acero corten oxidado parece volverse tan ligero como el papel, en un intento de “atrapar esos momentos inconsistentes que llevan implícita la levedad de la belleza”, como describe la propia artista. Y es que la Naturaleza se mueve de tal forma que todo está interrelacionado. La tensión entre lo orgánico y lo inorgánico, la visión parcial que el hombre hace de la realidad y la inestabilidad del medio físico es compartido por *Arbor* (2017, **Freijo Gallery**), también en acero corten, de **Mar Solís**, que se acoge a la frondosa vegetación en un intento de

invadir el espacio físico. Como dice, “la línea curva y elíptica es un continuo en mi obra, tal vez porque estas formas orgánicas se repiten en todos los ritmos de la naturaleza y es mi verdadera fuente de inspiración”.

Paralelamente, el artista lisboeta **Nuno Nunes-Ferreira** levanta una *Torre Bela* (2026, **Galería Juan Silió**) de azadas usadas en hierro lacado en negro, en un homenaje a la película documental con título homónimo: un retrato del movimiento campesino de 1975 surgido en la antigua finca agrícola con el objetivo de establecerse como cooperativa y eliminar los privilegios de la clase dominante. Y **Josep Maynou** (**Galería Bombon Projects**) presenta unos singulares *Huevos fritos* (2025) con los que pretende reflejar esa especie de umbral entre tensión y armonía, control y azar, plasmados en cisternas de porcelana y bolas de ping-pong. Puesto que **Apertura se desarrolla en el marco de la XXX Cumbre Iberoamericana, la muestra apuesta por la mirada de creadores de América Latina**, como el escultor salvadoreño **Simón Vega**, que ‘dibuja’ en el espacio una *Estela del Gobernante G* (2026, **Galería Albarrán Bourdais**), en hierro, lámina metálica y objetos reciclados, para reflexionar sobre la figura del gobernante y el culto a la personalidad en contextos de regresión social.



Y es que, la estructura reticular también puede ser entendida “como un ‘esqueleto’ funcional invisible que no es ajeno a la propia naturaleza, sino que es visible en organismos vivos, texturas de fibras naturales, en la nueva genética de la biosfera o en las relaciones sociales”, explica Torres.

El juego como un lugar de la memoria

Pedro Calapez, uno de los artistas portugueses más reconocidos, representado por la **Galería Fernando Pradilla**, apuesta por *Rito de paso / Rito de passagem* (2026). Un ejercicio de investigación sobre la forma y el espacio en aluminio pintado que semeja un “laberinto” visual o espejo que refleja a quien recorre la obra. Tal vez como un rito de paso, de “pasaje”, en el sentido de andada, de fragmento o extracto de un libro. O de esas “escenas” (es autor de múltiples escenografías), escenarios que abren la posibilidad del drama en su espectador: “la de que vea en ellas el duelo propio de las últimas cosas o la dicha de la promesa”, como ha poetizado el crítico Abad Vidal. También **Javier Bravo de la Rueda**, con la **Galería Ponce+Robles**, pone a prueba en *Cruce de Caminos* (2022-2026) los límites de la gravedad, el color y la textura con una estructura en hierro, cerámica y cemento que vincula lo constructivo y la narrativa fragmentada, creando puntos de conexión entre el imaginario occidental y la procedencia de las tradiciones que perduran.



En esta edición, dos autores han realizados sendas instalaciones *site-specific*. **Sandra del Val**, con la **Galería Espacio Valverde** y su obra *Asobiba* (2026), en paños de azulejería esmaltada, cemento y refractario, remite a un término japonés asociado al lugar de juego como lugar en el que recrearse a través de la memoria. Y el artista cubano **Dagoberto Rodríguez** (**Galería Casado Santapau**), quien en *Bloques (I, II y III)* se inspira en la estética de los juguetes Lego, explora las relaciones entre juego, arquitectura, memoria y política.

Un pasaje por un jardín que acoge y que también parece convertirse en viaje alrededor de diferentes miradas. O quizá en puente entre una isla y la tierra firme.